

tema tan vital en el campo de las ideologías y de sus consecuencias prácticas. Se deduce un abismo de diferencia entre el filosofar y el vivir; entre la siembra de ideas revolucionarias que sirvan bien para consumir la toma de una catedral y levantar un pueblo pero estorban la construcción serena de mentalidades dispuestas al trabajo vocacional y abnegado en servicio de la elevación del país. Se deduce cómo la pobreza colectiva al lado de la riqueza potencial constituye campo abonado para los más disparatados propósitos, pero la justa reducción de tal desequilibrio no puede afrontarse a impulsos de la pasión desatada sino de los altos ideales inductores de una acción sabia, constante, fraterna y eficaz, en las que se logre la esperanza que ofrece Teresa Donoso en las últimas líneas de su libro.

Los índices onomásticos y de siglas, con sucinta explicación del significado de las entidades que designan, los perfiles biográficos de ciento veintinueve personajes, la relación bibliográfica y de publicaciones periódicas utilizadas, demuestran hasta qué punto resulta concienzuda y útil esta, por el momento, última edición de la obra.

ANGEL MENÉNDEZ VIVES.

Lucien Morin: LES CHARLATANS DE LA NOUVELLE PÉDAGOGIE (*).

Con un título tan certero y descriptivo como el de *Los charlatanes de la nueva pedagogía*, Lucien Morin se refiere a todos aquellos «pedagogos», «educadores», «profesores», etc., atacados por la enfermedad de la «opiniotitis» u «opiniomanía», término con el que designa «la manía de tomar las propias opiniones personales y subjetivas por la verdad» (pág. 9).

El hombre de hoy, rechazando todo principio y todo atisbo de sentido común, ha instaurado la opiomanía, por lo que cree ciegamente en «su» opinión, hasta que «la ficción y lo imaginario se conviertan en realidad, hasta que el error y la falsedad se conviertan en la verdad» (pág. 16).

De este modo, el relativismo intelectual se siembra por todas partes (pág. 25), y en educación, la razón, como principio directivo de ella, es rechazada (págs. 26 y sigs.).

La opiniomanía pedagógica rehúsa el saber, pero cree siempre lo

(*) Presses Universitaires de France, col. SUP, Vendôme 1973, 189 págs. Hay edición española de Herder, Barcelona, 1975.

que ella dice. Considera que lo que cree, porque lo cree, es verdad, sin importarle el objeto de su creencia (pág. 34).

Se ha hecho realidad, dice el autor, la proclama de Mirabeau: "Todo hombre tiene derecho a enseñar lo que sabe e incluso lo que no sabe" (pág. 46); lo que se sabe es mínimo, cualitativa y cuantitativamente, y lo que no se sabe, se enseña siguiendo a Krishnamurti, para quien la intuición, «nuestra única verdadera guía en la vida», es una "inteligencia altamente despierta" (pág. 51).

La ficción se ha hecho realidad y el sofisma se ha adueñado de la razón. Todo se aprende porque todo se enseña; y todo se enseña porque todo se sabe (pág. 52).

La pedagogía moderna, atacada por la opiniomanía, cae en una verdadera fe en ella misma, en una verdadera fe en la opinión, al ser éste el único valor existente, la única verdad.

La pedagogía de la esencia ha sido sustituida por la pedagogía de la existencia; hay que desembarazarse de todo prejuicio, de toda idea preconcebida, de toda concepción a priori, liberarse para siemdel execrable "deber ser" (pág. 87). El exceso de la pedagogía de la existencia ha engendrado el monstruo de la opiniomanía pedagógica. Esta es el rechazo del sentido común y de la ciencia, la negación de la evidencia y de la realidad, la deificación predicativa del subjetivismo, del relativismo, del pragmatismo y del naturalismo positivista (pág. 89).

La crítica de Lucien Morin es dura, pero la realidad está ahí, aun cuando no se la quiera ver; la opiniomanía es un hecho, y en la educación y en la enseñanza su influencia es grande y, por eso mismo, resulta aterradora.

Erigida la opinión de cada cual, profesor, pedagogo, alumno, estudiante..., en norma del bien y del mal, de la verdad y del error; negada la realidad que es sustituida por la creencia subjetiva, los errores en la educación y en la enseñanza se suceden unos a otros, y el mundo se aleja cada vez más del saber, y al mismo tiempo, por consiguiente, se acerca a la ignorancia más completa.

Hoy, saber, el saber, no es importante en sí mismo considerado; lo importante es opinar, con espontaneidad, franqueza y libertad. En el campo de la enseñanza, profesores y alumnos, prácticamente a cualquier nivel, opinan acerca de todo y de cualquier cosa. No se trata de acercarse a la realidad de las cosas, sino de poder decir y obrar conforme quiera la voluntad, absolutamente independiente. Y ello porque todos somos iguales, y, por tanto, todos tenemos derecho a opinar sobre cualquier cosa; y cualquier opinión, sea de quien sea, y fuere la que fuere, tiene el mismo valor, porque lo que vale es la opinión en sí misma considerada, es decir, el derecho a

opinar con independencia del contenido de la opinión y de su confrontación con la realidad; por consiguiente, todos sabemos lo mismo, porque además, todos tenemos derecho a saber lo mismo.

En última instancia, la masa (que no puede confundirse con el pueblo, pues son términos contradictorios) se erige sobre las élites naturales (cfr. págs. 91-116), destruyéndolas, al imponer "su" "derecho" de saber lo mismo, a aquellos que efectivamente saben algo; porque de otro modo, no existiría la igualdad ni la libertad, sino la "opresión" de quienes saben (sea poco o mucho) sobre quienes no saben o saben menos.

La cultura de masas y la educación de masas, lo que se considera como tal, pues tanto la cultura como la educación son incompatibles con la masa, instauran el reino de las tinieblas de la ignorancia, donde los ciegos, hombres masa de hoy, opiomaniáticos, alentados y dirigidos por los charlatanes de la nueva pedagogía, sabiendo que son ciegos, pretenden imponer «su» «visión» a quienes todavía ven, sin importarles, tampoco, el precipicio al cual están abocados.

El libro de Lucien Morin, profesor en la Universidad de Quebec, que brevemente se ha comentado exponiendo algunas de sus ideas, merece ser leído y meditado, en especial por los educadores y los pedagogos «profesionales».

Lucien Morin no inventa nada, sino que muestra una realidad que no cabe ignorar; la forma un tanto caricaturesca que en ocasiones tiene su exposición, no hace sino resaltar, con perfecto buen sentido, los errores y los males que critica.

Porque al fin y al cabo, tales errores y tales males no son fruto de su imaginación; entre otros apuntados ya, no es el menor el de la anarquía intelectual y pedagógica, que lleva a rechazar la razón, la ciencia y el saber, en aras de unas clases «abiertas», sin prescripciones, ni mandatos, ni reglas, ni siquiera principios lógicos, clases donde se opina sobre todo, por todos y por cualquiera, porque lo importante no es más que opinar (Cfr. cap. X).

ESTANISLAO CANTERO.